cias.» Esto quiere decir: las verdades primeras de las ciencias, de donde se deducen todas las demás.

«El alma racional es el principio que distingue al hombre del bruto.» Esto quiere decir: es el atributo primordial que distingue al hombre.

No puede decirse en este sentido: los origenes de las ciencias, las causas de las ciencias. No puede decirse tampoco: el alma racional es un origen 6 una causa que distingue al hombre del bruto.

Decimos: «todavía se ignora el origen de las ideas.» No puede decirse: todavía se ignora el principio ó la causa de las ideas.

Pecado original. No puede decirse: pecado causal, pecado primitivo, porque estas dos frases significarían otra

Se dice: «la relajación que da secuaces á Catilina, no la invasión del Norte, fué la causa de la extinción del pueblo latino.» «La acción de los astros es la causa del flujo y reflujo.»

No podría decirse con igual eficacia y propiedad, queriendo expresar la misma idea: la relajación que da secuaces á Catilina, no la invasión del Norte, fué el principio ú origen de la extinción del pueblo latino. La acción de los astros es el origen ó el principio del flujo ó reflujo.

Comprendida la intención del uso, que da á cada una de las tres palabras sus acepciones particulares, nada más fácil que averiguar su distinta significación.

El mundo tuvo que empezar en un instante. Este instante primero es el

Todos los hechos particulares tienen que provenir de un hecho universal. Este hecho único, este universal continente, este cáliz que contiene todas las gotas, este abuelo de todas las familias, es el origen, cuya palabra tiene la misma etimología que la voz oriundo.

Toda acción supone un agente,

como todo hijo supone una madre.

No se concibe ningún fenómeno que no tenga su razón de ser en una fuerza que lo haya podido producir. Esta matriz de todos los hijos, este agente de todas las acciones, este laboratorio de todos los hechos creados, se llama causa.

Ahora podremos explicarnos con seguridad la razón del uso.

No puede decirse: las causas de las ciencias, los orígenes de las ciencias, en equivalencia de la palabra principios, porque no se trata de la fuerza anterior y activa que ha producido las ciencias, en cuyo caso tendría aplicación la palabra causa, ni se trata tampoco del hecho anterior de donde las ciencias proceden, en cuyo caso tendría aplicación la palabra origen, sino de las primeras verdades científicas, de cuyas verdades primitivas se derivan las secundarias, sin lo cual no sería posible la ciencia, porque no sería posible la demostración, y por esta razón nos valemos de la voz prin

No puede decirse: el principio ó la causa de las ideas, en equivalencia de la palabra origen, porque no se trata de averiguar cuándo principiaron á ser las ideas, en cuyo caso tendría aplicación la palabra principio, ni qué fuerza oculta y misteriosa las produjo, en cuyo caso podría emplearse la palabra causa, sino que se trata únicamente de saber de dónde proceden, de qué idea común se derivan, de qué manantial emanan, por cuya razón tiene lugar la palabra origen.

No puede decirse: la relajación que da secuaces á Catilina, no la invasión del Norte, fué el principio ú origen de la extinción del pueblo latino, en equivalencia de cansa, porque no queremos significar el primer instante en que tuvo lugar aquel suceso histórico, en cuyo caso nos debimos valer de principio, ni la anterioridad ó procedencia del mismo suceso, en cuyo caso debimos emplear origen,

sino de expresar que la extinción del pueblo latino fué producida, fué causada por la relajación que da secuaces à Catilina, no por la invasión de los bárbaros, por cuya razón nos valimos de la voz causa. La extinción de la raza latina es un efecto; queremos saber quién lo ha producido, y nadie puede producir efectos sino las causas.

Relación de prioridad: principio. Relación de procedencia: origen. Relación de producción: causa.

Privación, abstinencia.

Privaciones quiere decir necesida-

Abstinencia quiere decir abnegación, sacrificio espontáneo.

Toda privación es una estrechez. Toda abstinencia es una gran virtud. La privación nos hace codiciosos é

impacientes.

La abstinencia nos hace señores de nosotros mismos. Es una de las más grandes heroicidades de la vida. Mucho más ánimo se necesita para reducirnos á una abstinencia que para asaltar un castillo. Cualquier soldado temerario hace esto último; muy pocos hombres tienen el valor de conciencia que es menester para hacer lo primero.

Proceder, conducta.

Un hombre me hace una promesa, arreglamos un trato, me empeña su palabra de honor y cumple religiosamente lo pactado y lo prometido. Yo debo decir que este hombre ha procedido bien, que ha tenido un excelente proceder.

Sin embargo, este hombre se embriaga algunas veces, juega y es adúltero. Yo debo decir que tiene muy mala conducta.

Por consecuencia, con mala conducta podemos tener buen proceder.

Otro hombre no es adúltero, no juega, no se embriaga jamás; ama á su

esposa, atiende á su casa y ajusta sus acciones á la moral más exigente. Yo debo decir que tiene una inmejorable conducta.

Pero este hombre me empeña una palabra y no me la cumple; sabe un secreto mío y me vende; oye sin reserva á mi enemigo y me difama. Yo debo decir que este hombre ha procedido mal, que ha tenido muy mal proceder.

De modo, que con mal proceder podemos tener buena conducta, como con mala conducta puede tenerse buen proceder.

La conducta se refiere más bien al sistema de vida, al arreglo de nuestras acciones morales, con relación á la conciencia.

El proceder dice relación al trato de gentes, al comercio del mundo, á las leyes de la honradez, de la justicia y del decoro, con relación á las costumbres de la sociedad en que vive.

Conducta quiere decir costumbre.

Proceder quiere decir comporta-

La buena conducta consiste en actos arreglados.

El buen proceder, en buenas partidas.

La conducta es mirada, escrupulosa. El proceder es recto, desinteresado, generoso.

No hay nada más común que hallar hombres de buena conducta.

No hay nada más difícil que hallar hombres de un elevado y noble proceder.

Producto, fruto.

Fruto viene del latín fruor, frueris, que significa disfrutar, hacer uso, aprovecharse, de donde procede el vocablo fruición.

Producto se compone de pro, más allá, y de duco, ducis, conducir: significa, pues, conducido más allá, sacado de su origen, de su madre, dado á luz, nacido. En efecto, el hijo es

una creación colocada después del padre, puesta más allá, situada en un término más lejano del tronco.

Para disfrutar una cosa, para sacarla fruto, basta hacer uso de ella, obtener provecho.

Para producirla hay que derivarla de su raíz, hay que sacarla fuera, darla á luz, hacer que nazca: en una palabra, hay que trabajar.

El fruto es goce, regalo, disfrute. El producto es trabajo, elaboración.

Un árbol tiene frutos.
Una fábrica tiene productos.

El fruto nos lleva al placer, á la fruición.

El producto nos lleva á la riqueza.

El fruto se come. El producto se vende.

El fruto es natural, pues el árbol lo cria naturalmente.

El producto es fabril, puesto que los hombre tienen que elaborarlo con su industria.

Progenie, estirpe, linaje.

Progenie se deriva de genere, como género, generación, genuino, gene-

Estirpe viene de stirps, stirpis, que equivale á raíz.

Linaje no tiene etimología segura; pero puede afirmarse que quiere decir clase

Progenie significa gente anterior, género antiguo, generación que viene de atrás.

Estirpe significa origen, tronco, cepa, principio.

Linaje significa categoría.

Las familias antiguas, aunque no sean nobles, tienen progenie.

Las familias que tienen su genealogía deslindada, que saben de dónde proceden, que pueden demostrar cuál es su raíz, tienen estirpe.

Los dignatarios y poderosos, aunque no sean antiguos ni nobles, tienen linaje. El linaje es la progenie particular del oro, del talento, del

acaso, de los honores, de la privanza.

Supongamos que un rey no viene de una generación anterior, de gente antigua: este rey no tendrá progenie.

Supongamos que no se sabe de qué tronco nace su familia, cuál es su raíz, su principio: este rey no tendrá

Pero este rey, que no tiene estirpe ni progenie, es rey, es la primera jerarquía, la primera clase, la condición primera del país: tiene linaje, el primer linaje de todos.

Ascendencia, progenie. Origen, estirpe. Condición, linaje.

Pronunciar, articular.

La diferencia entre pronunciar y articular es evidente.

El que articula, mueve los labios; el que pronuncia, hace saber.

Él que articula, emite sonidos; el que pronuncia, emite ideas.

La articulación se refiere al órgano; la pronunciación, al espíritu.

Articula el animal; pronuncia el hombre.

La articulación es la mecánica del lenguaje; la pronunciación es la ciencia infinita de la palabra.

Propiedad, atributo.

Se da el nombre de propiedad á toda cualidad característica, como el pensar en el hombre, el relinchar en el caballo, el mugir en el buey, el cacarear en la gallina. Luego que hallamos una cualidad que distingue á un sér de los demás seres de la creación, la denominamos propiedad.

La propiedad, pues, no es otra cosa que una cualidad distintiva.

Pero esta cualidad distintiva que toma la denominación genérica de propiedad, cuando consideramos esta propiedad con relación directa al objeto ó cosa que la tiene, muda de nombre cuando la referimos á nuestra

inteligencia, porque ya no se trata de la cualidad que hemos hallado en el objeto, sino de una cualidad en que ahora piensa nuestra alma, á la que damos un nuevo sentido, el sentido intelectual.

El relincho, considerado como cualidad característica del caballo, con relación al caballo mismo, es una

propiedad material.

Por el contrario, llevada á nuestro entendimiento la idea del relincho, trasladado al alma aquel efecto material, no será ya materia, será espíritu, porque ya no es una propiedad, sino el pensamiento de una propiedad. Aquel relincho del caballo se ha convertido en un juicio de nuestra mente.

El relincho es físico: la idea del relincho es intelectual.

Pues bien; la cualidad característica, considerada como hecho físico, se llama propiedad.

Esta propiedad material, considerada como idea de nuestra alma, convertida en propiedad intelectual, se llama atributo.

¿En qué consiste la razón ideológica de un hecho que parece tan raro? Consiste en lo siguiente: cuando las cosas comparecen ante nuestra razón; cuando las vestimos con el traje de nuestro pensamiento, no las miramos á la cara para ver el color que realmente tienen, sino que cerramos los ojos para ver qué color les da nuestra alma; esto es, cerramos los ojos para meditar acerca del color que las debemos atribuir, según las cualidades que nos han enviado los sentidos.

He aquí el atributo.

Así sucede (y esto lo explica todo) que cuando personificamos un sér abstracto no lo revestimos de cualidades ni de propiedades, sino de atributos. ¿Por qué? Porque al idear aquellas personificaciones, no las revestimos de formas que vemos, sino de formas que nosotros atribuimos, que atribuye nuestra inteligencia. No son

formas que ven los ojos, porque tales formas serían cualidades ó propiedades, sino formas que ve nuestro espíritu, que nuestro espíritu atribuye á los seres que personifica, y que por esto son atributos de aquellos seres.

La suma sabiduría, el sumo poder y la suma bondad son los atributos de Dios. No puede decirse: son las propiedades de Dios, porque no son cualidades vistas, sino pensadas; no son cualidades halladas, sino atribuidas.

La trompeta es un atributo de la

La blancura es el atributo de la can-

La paloma blanca es el atributo del Espíritu Santo.

De modo que la cualidad característica, vista en el objeto, se llama proviedad.

La propiedad, vista en el alma, luego que nuestra alma le atribuye sus modos lógicos de ser, se llama atributo.

Por consecuencia, la propiedad es un hecho real.

El atributo es un hecho lógico.

Propiedad, facultad.

Propiedad es todo aquello que distingue á una cosa de otra que tiene la misma naturaleza.

Cuando á la idea de distinción se une la idea de poder ó de ejercicio, la propiedad se llama facultad.

Así decimos que el alma humana es una facultad, en virtud de la cual nos movemos, sentimos, queremos y pensamos.

Empleamos la palabra facultad porque no se trata de una propiedad puramente distintiva, sino de una propiedad que es un agente activo y poderoso, una propiedad que nos hace mover, querer, sentir, pensar.

Por el contrario, cuando no asociáramos la idea de potencia y de acción; cuando no quisiéramos decir que en virtud del alma se mueve el hombre,

> UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Ando. 1625 MONTERREY, MEXICO

quiere, siente y piensa, sino que nos propusiéramos expresar que el alma humana es un principio diferente del cuerpo humano, no nos valdríamos de la palabra facultad, sino de la palabra propiedad.

Él alma racional es una propiedad del hombre por la cual se distingue

de los cuerpos.

Propiedad quiere decir distinción. Facultad, potencia. Viene de facio, facere, hacer.

Prosélito, secuaz, partidario, parcial, sectario, satélite.

Prosélito, del griegp proselytos, significó primitivamente la idea de advenedizo ó de extranjero. Después se aplicó al que abandonaba un dogma ó una secta, para profesar otra secta ú otro dogma.

Secuaz, del latín sequor, seguir, es el que sigue temerariamente las órdenes del que le manda. Es un esclavo de la autoridad.

Partidario es el que pertenece á un partido, á una facción, á una bandería organizada; es decir, á un bando.

Parcial es el que hace la parte de alguno, sin otra razón que motivos privados de amistad, de familia ó de amor propio.

Sectario es el que profesa una filosofía ó una religión contrarias á la religión y á la filosofía admitidas.

Satélite, del mismo origen que secuaz, es el esclavo de su ignorancia, de su crueldad ó de su avaricia; un esclavo de su idiotismo, que vende su alma y su cuerpo al que le da dinero por sus servicios.

Al prosélito se le catequiza.

Al secuaz se le ordena. Al partidario se le exhorta.

Al parcial se le halaga. Al sec/ario se le convence.

Al satélite se le paga.

El prosélito es apasionado. El secuaz, obediente.

El secuaz, obediente. El partidario, valeroso. El parcial, injusto.

El sectario, protestante. El satélite, sirviente.

De modo que el prosélito supone doctrina.

El secuaz, mando.

El partidario, causa.

El parcial, persona.

El sectario, creencia.

El satélite, tiranía.

Próspero, feliz.

Feliz, del latín felix, felicis, supone la idea de producción, como término derivado del verbo feo, que significa producir, de donde proceden feto, fecundo, femenino; es decir, propio de la mujer, femina en latín, aludiendo á que es la que pare, la que produce.

Próspero se compone de pro, delante y de spes, spei, esperanza; pro-spe, que tiene la esperanza delante, que recibe aliento del porvenir.

Lo feliz fecunda, produce, da á luz.

Lo próspero se espera. Lo feliz es un hecho. Lo próspero es un ideal.

Ingenio feliz es el que crea mucho. Noticia próspera es la que nos promete la ventura.

Prostituta, meretriz.

La prostituta, propiamente hablando, se distinguía en que vendía sus favores á toda hora; la meretriz, solamente de noche.

Protagonista, héroe.

Ya dijimos que antagonista se llamó en Grecia al que se presentaba armado y en disposición de pelear, como término derivado de ayōn, que significa lucha, de donde se origina nuestra voz agonía, que no es otra cosa que un combate en que luchan la vida y la muerte.

La partícula inicial pro añade la

dea de provecho, ventaja, excelencia, uperioridad, como puede verse en progresión, prohombre, prominente, y esto explica que el vocablo protagonista signifique: el que combate en primer término, el jefe de la lucha. Después pasó á significar la idea general de supremacía, y así es que hoy llamamos protagonista al que desempeña el primer papel en cualquier aventura ó lance, aunque el uso lo emplea más frecuentemente con relación á las producciones dramáticas. Y como acontece que quien lleva la voz en cualquier asunto es naturalmente el que ejecuta los hechos más notables; es decir, más heroicos, de aquí la significación de héroe que tiene la voz protagonista, sin embargo de ser términos distintos, tanto por razón de su etimología como por el uso del lenguaje.

Héroe significa personaje ilustre, digno de veneración y alabanza, que pasa á la historia, que debe proponerse á los hombres como modelo de

valor y de lealtad. El héroe, propiamente hablando, es

una creación del gentilismo, un mito griego, una proeza convertida en fábula, una fábula convertida en ídolo, un semidiós.

Supongamos que un hombre, encargado de un papel secundario en cualquier aventura, ejecuta una acción heroica.

Desempeñando un papel secundario, no es protagonista, porque el protagonista desempeña siempre el papel primero, como prototipo de la acción.

Ejecutando una acción heroica, es heroe, porque heroe es aquel que lleva á cabo una heroicidad, como es poeta el que hace poesías.

De modo que podemos ser héroes sin ser protagonistas.

Supongamos, por el contrario, que el hombre encargado de representar el primer papel en una acción, no ejecuta nada que merezca la pena de mencionarse; es decir, nada heroico.

Representando el primer papel, es protagonista.

No ejecutando nada heroico, no es

Luego podemos ser protagonistas sin ser héroes, así como podemos ser héroes sin ser protagonistas.

Y si quisiéramos buscar ejemplos en el uso corriente, hallaríamos que las definiciones anteriores tenían una evidente realidad en la práctica de la lengua.

No hay drama que no tenga su protagonista; pero ¿cuántos dramas tienen héroe? Y si fueran héroes los protagonistas de nuestros dramas y comedias, ¡qué héroes tendría el siglo xix! No faltaría gastrónomo que trocara un centenar de ellos por un par de perdices, y por mal que las perdices estuvieran, de juro que saldría ganancioso en el trueque.

El protagonista es carácter; el héroe

es hazaña.

Al protagonista corresponde la acción; al héroe, el triunfo.

El protagonista de hoy es vulgo; el héroe de siempre, aunque esto sea una tradición de la barbarie, representa valor y gloria.

Protervo, procaz.

Protervo viene de protere, pisar. Procaz, de procare, pedir.

Protervo es el que pisa, el que huella, el que comete una tropelía.

Procaz es el que pide, el que insta,

el que apremia, el que acosa.

El protervo es rebelde. El procaz es desvergonzado.

El protervo atropella. El procaz se descara.

El protervo puede llegar al crimen.

El procaz no pasa de la insolencia. En nuestro siglo son más comunes los procaces que los protervos; es decir, son más comunes los que piden que los que atropellan.

Prueba, experimento.

Se prueba una escopeta, un buque, un caballo, un metal.

Un amante pone á prueba su amor. El martirio es la prueba de la fe.

El infortunio es la prueba universal de la vida.

Hallamos que la prueba es física en el metal, en el caballo, en la escopeta.

peta.

Es afectiva en el amante.

Es religiosa en el martirio.

Es moral en el infortunio.

Todo se prueba en este mundo, porque en todo buscamos una seguridad y una garantía. La prueba viene á ser la cala y cata que hacemos en las cosas para certificarnos de lo que son, de lo que valen y de lo que sirven. Es como la patente de que cada cual se provee, consultando sus necesidades, su juicio y su gusto.

El lector comprende cuán absurdo fuera decir que el amante hace el experimento de su amor, que el martirio es el experimento de la fe, que la desgracia es el experimento de la vida. Con esto significaríamos que la desgracia, la fe y el amor se introducían en una máquina, en un horno ó en un alambique para hacer la experiencia material de aquellas cosas.

El experimento es físico. La prueba es genérica. Como ya dijimos, todo está someti-

do en este mundo á prueba. Sólo la física tiene experimentos.

Llámase puchero porque servía para hacer puches.

Puchero, cacharro.

Llámase cacharro porque se supone que es el pedazo de una cosa rota, un cacho, de donde viene la palabra cachivache.

El puchero puede ser nuevo. El cacharro tiene que estar roto.

Pudor, rubor.

Pudor, en latín pudor, pudoris, viene de pudere, que significa tener vergüenza, en el sentido de cortedad, vergüenza inocente; y es muy probable que pudere nazca de puer, pueris, que equivale á muchacho, porque la infancia es la edad más propia para sentir pudor. Pasado el período de la virginidad y de la inocencia, se tiene más bien vergüenza ó sonrojo, no pudor, porque el pudor es el sonrojo particular de la candidez, la vergüenza del que adivina que puede pecar, porque se lo dice su corazón, pero que todavía no ha pecado, porque su conciencia no le echa nada en cara.

En confirmación de que pudor venga de puer (niño) hay muchos testimonios, así en latín como en castellano. Desde luego tenemos las palabras puber y pucela, que expresan el tiempo de la virginidad, el tiempo del pudor, y que equivalen á doncel y doncella. De este origen proceden muchas voces castellanas, como púdico, pudoroso, pubertad, púdicamente, pudencia, pudicicia, pudendo, impúdico, impudencia, impudicicia, impudendo, impúber, etc.

Rubor viene del nombre también latino rubor, ruboris, y expresa el color rojo, la llamarada que nos sube al semblante cuando experimentamos vergüenza, que también llamamos bochorno con una propiedad admirable.

A la serie de rubor pertenecen ruboroso, rubio, rubicundo, rojo, enrojecer, rubí, etc.

De manera que el pudor es un sentimiento hijo de esa honestidad ó modestia que consigo llevan los pocos años.

El rubor no es más que el color que sale á la cara.

El pudor está en nuestro ánimo. El rubor, en nuestro semblante.

El pudor es la causa.

El rubor no es más que el efecto.

Pugna, riña.

Pugna viene de puño, en latín pugnus. No puede aplicarse sino á los que luchan con la mano cerrada, con el puño, lo cual es un atributo del hombre.

Supongamos que dos personas se vienen á las manos, que pelean sin armas, y que están luchando y reluchando durante una hora.

Luego diremos que la pugna de aquellos dos hombres duró una hora.

No sería tan propia la palabra riña, porque puede reĥirse con sable, con espada, con florete, con navaja, con palo, con puñal, y con nada de eso renian aquellos hombres. Riñeron con los puños: pugnaron.

los puños: pugnaron.

Dos gallos pelean, se acometen, se ceban, se encolerizan, se combaten, se hieren: riñen.

No tienen manos; no teniendo manos no las pueden tener cerradas; no teniendo manos cerradas no pueden tener puños; no teniendo puños no pueden andar á puñetazos, no pueden pugnar: no pugnan.

Tan poderosa es la razón por que el verbo impugnar se aplica á los hechos de la inteligencia, significando disputar, juzgar ó arguir en contra.

Tal diputado impugnó el proyecto. Tal filósofo impugnó la escuela de Hobbe.

Nada más absurdo que decir: tal diputado riñó el proyecto; tal filósofo riñó la escuela de Hobbe.

Este modo de hablar fuera tan ridículo como si dijéramos que un león impugnó á una hiena, ó que una hiena impugnó á un tigre.

Todos los que pelean encolerizándose, riñen.

Sólo los que pelean con el puño, pugnan.

Riñen los gallos, las panteras, los leones, los perros.

Pugnan los hombres.

Pulsos, sienes.

Se ha dado á esta parte de la cabeza el nombre de pulsos, porque es el sitio en que la arteria pulsa ó late.

Se la llama sienes, porque es lo que encanece antes anunciando la senectud.

Punto común, punto de intersección, punto de contacto.

Muchos geómetras dan el mismo sentido al punto común y al de intersección; pero, en realidad, no son sinónimos.

Todo punto de intersección de dos líneas es un punto común; pero los puntos de tangencia son puntos comunes; mientras que no lo son de intersección.

La intersección y la tangencia son dos propiedades que se excluyen mutuamente; y, sin embargo, ambas engendran puntos comunes. De aquí proviene la dificultad que los principiantes encuentran cuando oyen decir que la tangente es una secante que. girando sobre uno de los puntos de contacto, hace que coincidan en uno solo dos puntos de intersección. Cuando esto sucede, la secante desaparece y se convierte en una línea nueva: es decir, en una tangente. Por consecuencia, lo que aquí explicamos, más que la naturaleza de la tangente, es la generación de la tangente misma.

En resumen; el punto de intersección corresponde únicamente á las secantes; el punto de contacto, á las tangentes; el punto común, á unas y otras.

Puñal, cuchillo.

Puñal es un arma ofensiva que el hombre agita ó blande con el puño. Por esto se la llama puñal.

Cuchillo viene de culter, cultri, nombre latino que significa recto. La frase latina in cultro collocare, vale tanto

23

como decir colocar perpendicularmente.

Un puñal puede ser algo corvo, puesto que siendo corvo puede blandirse con el puño, y esto basta para que sea puñal.

Un cuchillo corvo no sería cuchillo, porque lo corvo está torcido, y el cuchillo ha de ser derecho. Decir cuchillo corvo sería tan absurdo como si dijésemos curva recta.

Por el contrario, un cuchillo puede no tener empuñadura, sentado lo cual no podrá agitarse ó blandirse con el puño, y no pudiendo blandirse con el puño no será puñal.

Pero sin tener empuñadura, sin poder blandirse con el puño, sin ser puñal, puede tener la hoja derecha, lo cual bastará para que sea cuchillo.

De manera que un instrumento puede ser puñal sin ser cuchillo, así como cuchillo sin ser puñal.

El puñal es un instrumento homicida.

El cuchillo es un instrumento privado.

El puñal mata. El cuchillo sirve. El puñal es un arma.

El cuchillo es un instrumento.

Pupilo, huésped.

Pupilo viene del latín puer, niño. Huésped, también del latín hos-

Al pupilo se le asiste, se le advier-

te, se le encamina.

Al huésped se le ampara, se le obsequia; es decir, se le ofrece hospitali-

dad, hospicio, acogida. El pupilaje es un cuidado, casi una

dirección.

El hospedaje es un albergue, casi una gentileza.



Quejarse, lastimarse.

Quejarse supone perjuicio.

Lastimarse, dolor.

Los ejemplos siguientes nos lo harán ver.

En la orilla del Tigris un camello se queja de que tiene largo el cuello, mientras que en la otra orilla un sapo absorto se queja de que tiene el cuello corto.
Ten, querido lector, yo te lo encargo, el cuello ni muy corto ni muy largo.

Tisbe, la donosa esclava,
—por todo bien y consuelo—
á las estrellas del cielo
llorando se lastimaba.

El camello y el sapo se quejan porque se creen perjudicados, como si se hubiera hecho con ellos una injusticia.

Tisbe se lastima porque se cree desgraciada, porque siente penas.

Hagamos que el camello y el sapo se lastimen y que Tisbe se queje, y bastardearemos la filosofía, la propiedad y la viveza de aquellas frases. ¿Por qué? Porque daremos al camello y al sapo un dolor que no sienten, y pondremos en boca de la esclava un cargo que no hace.

Quejumbroso, pelilloso, vidrioso, caviloso, melindroso.

Quejumbroso es el que de todo se queja.

Pelilloso, el que en todo repara.
Vidrioso, el que de todo se ofende.
Caviloso, el que de todo saca un caramillo.

Melindroso, el que de todo hace dengues y ascos.

Las viudas y las viejas son, por lo ordinario, quejumbrosas.

Los niños mal criados, pelillosos. Los que más tienen el tejado de vidrio, suelen ser los más vidriosos, porque nadie habla tanto como aquel que debe callar.

Las mujeres que de la cocina pasan al estrado, son indudablemente las más melindrosas.

Quemar, arder.

Quemar se origina del latín cremare, de donde se formó crepare, que significa rechinar, aludiendo á esa especie de chirrido que hace el combustible que se quema. De este mismo origen, ó de origen análogo, deben proceder los verbos latinos tremere, temblar; trepidare, vacilar; strepere, hacer ruido, expresando de esta manera el estrépito y el temblor de la materia que se pone sobre el fuego. Todos estos verbos son imitativos, y querer explicarlos fuera de la armonía es hacer imposible el estudio del lenguaje hu